

DICE VICEPRESIDENTE DEL PN:

Espíritu Nacional es el Motor que Hará Realidad la Nueva República

Por SILVIA PINTO

Hace dos años, Gustavo Alessandri propuso a un joven del Partido Nacional llamado Juan Luis Ossa que fuera candidato a diputado por Chiloé. Juan Luis tomó una maleta y viajó al sur, donde se instaló diez meses. Sabía desde el comienzo que sería derrotado, pues en esa zona saldría elegido el nacional René Tapia, un médico de prestigio que ha pasado su vida en esa región. Sin embargo, trabajó a conciencia, hizo una buena campaña y obtuvo prácticamente la mayoría individual de la provincia. Pero la lista no dio para dos diputados y Juan Luis regresó a Santiago. Entonces el presidente del Partido Nacional, Sergio Onofre Jarpa, que había seguido con interés su labor, lo llamó para que siguiera colaborando. Con este fin lo puso al frente de un Departamento destinado a impartir adoctrinamiento a la juventud del Partido.

Luego vino el Consejo General de Los Angeles, en que se echaron las bases del programa del Partido, llamado "La Nueva República", y nuevamente Juan Luis tuvo una destacada actuación. Se produjo por esos mismos días la vacancia de una de las vicepresidencias del Partido y fue designado en el cargo con el fin de dar participación a la juventud en la directiva nacional.

El fin de semana pasado, Juan Luis fue el organizador del Segundo Consejo General destinado a terminar el programa de "La Nueva República" y a fijar las metas del Partido en el terreno ideológico y práctico.

Aunque es una persona de apariencia tranquila y gestos reposados, no es fácil que pase inadvertido. Mide un metro noventa centímetros, que unidos a su flacura le dan una estatura realmente impresionante. A los 27 años es abogado, profesor de Derecho de Minería en la Universidad Católica y sorprende un poco conocerlo, tan responsable, tan serio, tan estudioso.

Se ríe cuando le digo lo que pienso al respecto y le recuerdo que no está tan lejos en edad de las "lollitas" o de los "lolos".

—Es cierto, pero no hay dudas de que es considerable la distancia entre mi generación y la adolescente de hoy. Tenemos una escala de valores distinta...

—¿Se refiere al exceso de libertad, de frivolidad?

—Exacto. Y creo que por el momento esa escala de valores es mala porque no sabemos a dónde van.

—¿Se siente usted más cerca de Fidencia, entonces?

—No. No soy beato. Todo lo contrario. Soy teísta, es decir, creo en Dios, pero estoy muy lejos de Fidencia.

—Pero ellos respetan valores como la tradición y usted piensa que para mirar con seguridad el futuro hay que afirmarse en el pasado...

—La tradición de que hablan ellos es muy distinta. La de ellos es religiosa; la mía es republicana, histórica.

problema habitacional a corto plazo, estabilidad social basada en la justicia. En una palabra: apertura de oportunidades reales para Chile y los chilenos.

ESQUEMA PORTALIANO PARA JAR

—¿Qué relación tiene la Nueva República con el alessandriismo?

—Cuando Alessandri vuelva al poder pondremos a su disposición este programa, como aporte del Partido a su gestión. En todo caso, no nos preocu-



Juan Luis Ossa: "No hay que negar el pasado para ser contemporáneo del futuro"

pa la composición del equipo ejecutor de estas ideas. Lo importante es que ellas se pongan en práctica.

—No cree que éste es un programa más bien portaliano.

—¡Claro que es un programa portaliano! Como Portales en el siglo pasado, queremos establecer un régimen presidencialista eficiente y realizador; deseamos un porvenir amplio para Chile, creemos que la función pública se dignifica a través del esfuerzo desinteresado. Portales fue un renovador visionario; y éste es su más importante legado a la juventud de hoy. Hizo de Chile una nación de vanguardia. Por lo demás ¿conoce Ud. algún personaje que haya unido a su genio político tanto calor humano?

Más que imponer una nueva Constitución o alterar el "status", los nacionales promovemos un

resultado está a la vista: la solidaridad nacional es un mito y la violencia aumenta día a día.

La Nueva República supone, en cambio, la superación de la lucha de clases, por considerarla retardataria del desarrollo integral. Retardataria, porque las energías de la comunidad se maigastan en el enrentamiento esteril, en vez de encauzarse hacia metas positivas. La lucha de clases ha hecho de Chile un país de recesión, anclado en el tiempo y ausente de los grandes acontecimientos de hoy. Pero los nacionales no somos ni nos sentimos enemigos de nadie. Al contrario creemos que cualquier esfuerzo que se haga para sobrepasar la crisis actual será infructuoso sin una previa reconciliación de los chilenos. Para lograrla no hay otro camino que restaurar el espíritu nacional. Alcanzado este primer objetivo se podrá prescindir de los intereses egoístas de partidos, grupos de presión y núcleos económicos, unificando y movilizándolo al país tras un porvenir común.

Ahí radica, Silvia, la diferencia entre nuestro programa y los de Tomic y Allende. Ellos quieren favorecer a un sector a costa de otros. El Partido Nacional, en cambio, sin odios ni rencores, desea un futuro mejor para todos los chilenos.

—En este programa falta por tratar la modernización de la justicia y la eficiencia administrativa.

—Es efectivo que nuestro programa no incluye, todavía, la agilización de la justicia. Recalco la palabra "todavía", porque aún quedan muchas materias por tratar. Entre ellas, la que Ud. menciona. Pero tenga la seguridad de que no impondremos jamás la justicia clasista que tanto parece agrarar a Tomic y Allende. En cuanto a la eficiencia administrativa que ahora propicia la DC, pienso que podría haber comenzado por predicar con el ejemplo. Fue la Revolución en Libertad la que pagó servicios electorales contratando millares de asesores y promotores. La Patria Joven hizo de nuestra una República Democrática. En esto, como en otros aspectos, han seguido el camino comunista: confunden los intereses del partido con los del Estado.

El presidente de su partido, Sergio Onofre Jarpa, dijo en Viña del Mar que la conclusión final de este estudio es que Chile es un país mal organizado y mientras no renueve sus estructuras políticas y económicas no va a poder resolver los problemas sociales ni aprovechar las posibilidades de desarrollo interno y hacia los mercados externos. ¿Cuál es su criterio al respecto?

—En Viña del Mar estudiamos diversos aspectos de la realidad actual, concluyendo que La Nueva República presupone el restablecimiento del espíritu nacionalista. Sólo así se renovarán las ideas los equipos y las instituciones, adecuándolos al cambio de época que se avecina. La renovación es la única alternativa que se abre al país si desea jugar un papel en la cuenca del Pacífico —nuevo centro del poder internacional— o evitar su marginación de la Revolución Científica y Tecnológica.

www.arpn.cl

—La tradición de que hablan ellos es muy distinta. La de ellos es religiosa; la mía es republicana, histórica.

Chozno de Francisco Ignacio Ossa, uno de los socios de Chañarillo, heredó la afición a las actividades mineras, pero cree que ello, al igual que la política; es un ciclo en su vida. Por lo demás ya tuvo el ciclo militar. "Me salí de la Escuela. Militar por puro egoísmo. Encontré que las expectativas eran pocas. Pero reconozco que como formación es insuperable. Se aprende a desarrollar el carácter y el físico y se adquiere disciplina. Aún mantengo de esos años mis aficiones deportivas militares: equitación, gimnasia y natación".

—¿Y qué otras aficiones tiene?

—La música soul y la clásica del siglo 18, la historia, los ensayos políticos, las bellas artes. Me encantan los remates. En general me gusta vivir rodeado de cosas bonitas. La comida no me interesa para nada.

—Le creo, basta mirarlo para darse cuenta de eso...

—No crea, no engordo porque soy muy nervioso, tanto que suelo perder el sueño. Sólo en una época he pesado 80 kilos y fue en Chiloé.

—Donde se come mucha papa...

—Claro, pero también se lleva una vida agradable. Creo que Chiloé es lo más lindo, a pesar del clima horrible. Imagine, llueve 300 días al año... Pero todo se compensa con la materia prima humana que es sensacional. Es gente buena, sin reverses.

UN PROGRAMA NUEVO

—Que le parece que entremos al tema que a usted le interesa tanto, la Nueva República.

—¿Qué significa la Nueva República?

—La Nueva República es un programa que el Partido Nacional propone a todos los chilenos, especialmente a los jóvenes. Digo que nuestro programa está orientado a ellos porque él surgió como iniciativa de la Juventud Nacional. Fueron universitarios, profesionales y técnicos jóvenes los que dieron los primeros pasos; en el Consejo General de Viña del Mar sus ideas fueron aprobadas unánimemente. Precizando conceptos, la Nueva República es un esquema flexible de organización y movilización de todos los recursos humanos y naturales del país. ¿Su objetivo? Alcanzar el desarrollo integral de las posibilidades individuales y colectivas. Me dirá, sin embargo, que falta un motor que dinamice a los chilenos y los ponga en movimiento. El motor que hará realidad la Nueva República es el espíritu nacional. Para nosotros la nacionalidad confunde en un sólo sentimiento el orgullo de ser chileno, la confianza en las expectativas del país y la fe en su aptitud para enfrentar el desafío que plantea la Revolución Científico-Industrial. Como usted ve, no hay regreso al pasado; la historia es un trampolín que nos sirve para proyectarnos hacia el futuro. Como dijo la Juventud en Viña del Mar, es necesario que los chilenos seamos contemporáneos no sólo del presente, sino también del porvenir.

—¿Podría enumerar metas concretas para traducir este programa, esta nueva ideología?

—Metas concretas? Muchas, y de gran envergadura. Aquí tiene algunas: Profunda reforma constitucional, reestructuración del sistema de empresa privada, expansión comercial hacia los nuevos mercados del Pacífico, impulso a la investigación científico-tecnológica, desarrollo regional, protección y aprovechamiento de los recursos naturales, participación popular en todos los niveles, superación del

gun personaje que haya unido a su genio político tanto calor humano?

Más que imponer una nueva Constitución o alterar el "status", los nacionales promovemos un cambio de mentalidad. Habrá reforma constitucional, porque es necesario modificar los malos hábitos políticos del país. Pero, más allá de eso queremos superar la estrechez mental en que estamos sumidos los chilenos como secuela de un estatismo inoperante. Ha llegado el momento de asignar al Estado su verdadero papel y de liberar la imaginación y la audacia creadoras que singularizaron a nuestra raza. Sólo así Chile se pondrá nuevamente en marcha.

No, esto no significa romper con el pasado. Al contrario, queremos que Chile sea fiel a su historia.

—O sea, ¿no significa romper con las ideas liberales y conservadoras?

—Liberales y conservadores cumplieron una gran tarea, pero no renovaron su pensamiento, lo que agotó sus posibilidades. Ahora bien, cualquiera que examine el panorama actual tendrá que reconocer que el Partido Nacional dista mucho de ser la suma o el sucesor de liberales y conservadores. A pesar del afecto que tuve por el Partido Conservador, no siento nostalgia. Cuando se comienza de nuevo, como hicimos los nacionales, no hay tiempo para nostalgias.

El nuestro es, más que un partido, un movimiento nuevo, ajeno a ideologías y abierto a toda idea renovadora. Para muestra, un ejemplo: hemos invitado a los dos últimos Consejos Generales a científicos, profesionales y técnicos independientes. ¿Para qué? No tanto para exponerles nuestros planteamientos, sino para conocer los suyos, analizarlos e incorporarlos al programa de la Nueva República.

—Tanto nacionalismo, ¿no suena un poco a fascismo?

Esa imputación sería absolutamente antojadiza. Nada más ajeno a nosotros que el fascismo, teoría foránea y anticuada. Pero, prefiero transcribirle textualmente dos párrafos de mi trabajo sobre "La Nación: instrumento del desarrollo integral", cuya filosofía fue ratificada, unánimemente, una vez más, en Viña del Mar: "Para nosotros el nacionalismo constituye una fuerza espiritual aglutinante, al servicio de Chile y los chilenos". "Nuestro espíritu nacional defiende el sagrado derecho a discrepar, rechaza toda forma de totalitarismo, sea el fascista, comunista o cualquier otro, y lucha por una democracia auténtica, que brinde oportunidades tangibles a todos los chilenos...". Creo que con lo anterior su pregunta queda contestada.

LA DIFERENCIA

—¿Cuál es la diferencia fundamental para ustedes entre la Nueva República y los demás programas presidenciales? Porque Tomic y Allende hablan de modernizar la justicia, de eliminar burocracia, de participación.

—Es muy difícil establecer una comparación entre el programa de la Nueva República y los de Tomic y Allende. Difícil, primero, por la ambigüedad de las medidas concretas que propician demócratas cristianos y marxistas, cuyos programas están destinados a satisfacer todos los gustos. Difícil, además, porque la filosofía que mueve a Tomic y Allende es absolutamente opuesta a la que inspira a la Nueva República. Me explico: so pretexto de perseguir reivindicaciones sociales, los demócratas cristianos y los marxistas han introducido en Chile la noción de la lucha de clases. Era de esperar, por lo demás, que lo hicieran: respondiendo a su naturaleza internacionalista, los conceptos de nación, espíritu nacional y unidad interna carecen de valor para ellos. Lejos de buscar la reconciliación de los chilenos, azuzan a unos compatriotas en contra de otros sembrando el odio y la división. El

que se avecina. La renovación es una alternativa que se abre al país si desea jurar un papel en la cuenca del Pacífico —nuevo centro del poder internacional— o evitar su marginalización de la Revolución Científica y Tecnológica.

LA JUVENTUD

—¿Cuál es la situación de la juventud, que parecer, está desorientada ideológicamente?

—Creo que sólo una pequeña parte de la juventud está desorientada. Aunque en algunos casos fluyen factores de tipo personal, también pesa mucho la falta de un estímulo espiritual que ponga a los jóvenes por encima del falso dilema entre individualismo y socialismo. ¿Cuál es el estímulo? Los jóvenes nacionales creemos haber encontrado: el resurgimiento del espíritu nacionalista, que terminara con la idea de que todos somos enemigos de todos. Sólo el sentimiento nacional reconciliará a los chilenos y los movilizará a una tarea común. Esto es especialmente estimulante para nosotros los jóvenes, que estamos cansados de la mediocridad de la vida diaria y exigimos nuevas ideas y nuevos objetivos.

—¿Podría caracterizar la violencia? Porque según los marxistas y los que juegan a "avanzados" no es una violencia reaccionaria, institucionalizada.

—Es cierto que hay violencia. Ella proviene de los que saben que no alcanzarán el poder por vía electoral. Eso de la violencia reaccionaria es una fábula inventada por politiqueros que se han aprovechado de un episodio aislado para urdir una novela. Todos vimos a los profítadores inescrupulosos buscando votos a costa del dolor ajeno. Tal poco existe la "violencia institucionalizada". Puesto que hay injusticias tremendas, pero las injusticias no se arreglan a tiros. Lo que sucede es que los marxistas han ideado esto de la "violencia estructural" para justificar el terrorismo de sus sucursales guerrilleras. ¿No le parece bigote el término sucursal? ¿Y qué otra cosa es el M sino el as que se guardan en la manga comunista y socialistas?

—¿Qué opina de los jóvenes que se preparan para la guerrilla? ¿No sería bueno aprovechar ese despertar del espíritu aventurero y encauzarlo hacia mejor porvenir?

—Creo que las guerrillas surgieron en parte por la desorientación de algunos jóvenes. Por eso no es suficiente. A la desorientación hay que sumarle la acción de los políticos marxistas, que han devengulado a unos pocos jóvenes de sus circunstancias vitales, para impulsarlos a una violencia que a ellos, los adultos, les queda grande. Mientras tanto, los instigadores de las guerrillas se protegen en sus investiduras parlamentarias, bien alimentados por la dieta que les paga el país. Detrás de un escritorio es muy fácil y remunerativo ser revolucionario, mientras haya idealistas que se sacrifican "por la causa".

—¿Por qué la Juventud Nacional apoya a Alessandri?

—La Juventud Nacional apoya a Alessandri no sólo por coincidir con su pensamiento y reconocer su capacidad, experiencia y honradez. Hay otro motivo. Para nosotros, el regreso de Alessandri para abrir la época de la Nueva República.

Estamos hoy en vísperas de las más importantes de las rectificaciones políticas que verá la segunda mitad del siglo XX. Pero la sola modificación política no es suficiente. Los nacionales luchamos por sumar a la modernización política el despertar nacionalista indispensable para poner en marcha nuevamente a Chile. Sólo así el gobierno de Alessandri alcanzará el consenso de voluntades necesario para abrir la época de La Nueva República.

No pretendemos monopolizar esta nueva etapa de Chile. Ella será obra de todos los que tienen mentalidad joven y estén dispuestos a conquistar un porvenir para ellos y su país.